

CRÓNICA MERIDIONAL.

DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE Y DE INTERESES GENERALES

Año XV.

Miércoles 4 de Marzo de 1874.

Número 4190.

PARTE OFICIAL.

Día 28 de Febrero.

La «Gaceta» de hoy publica en su sección correspondiente los siguientes telegramas cruzados anteayer, entre el señor ministro de la Guerra y el general Moriones:

«El ministro de la Guerra al general en jefe.

«Dígame V. E. con urgencia los elementos de todas clases que en su concepto son necesarios para forzar las posiciones y vencer al enemigo.»

El general en jefe al ministro de la Guerra:

«Creo necesarios seis batallones, dos baterías de 4 a 10 centímetros, bajando la carga de los disparos, una de 12 centímetros, otra Krupp de acero, y tres de montaña con la dotación mínima de municiones de artillería de 500 disparos por pieza. El general Primo de Rivera recibió una contusión fuerte, pero sigue al frente de la división de su mando. El ejército conservó las posiciones tomadas durante el día hasta las doce de la noche quedando situado en Somorrostro, Ontón, Moño, Poveña y Muzquiz, con un puente sobre este punto.»

«El ministro de la Guerra al general en jefe.

«Se ponen en marcha fuerzas de consideración para aumentar ese ejército. A que no decaiga su espíritu y a sostener ahora mas que nunca la disciplina deben dirigirse los esfuerzos de su digno general en jefe.»

«Cuartel general de La Rigada 27 de Febrero.—El general en jefe al ministro de la Guerra:

«La disciplina de este ejército está a gran altura; su espíritu no ha decaído y volverá a combatir con la misma decisión. Espero los refuerzos y recursos pedidos.»

Aparte de los anteriores despachos, la «Gaceta» solo da hoy las siguientes noticias relativas al movimiento carlista en el distrito militar de Aragón:

«El capitán general participa que la facción del cura de Flix se hallaba ayer en Fayón. La de Marco, que se componía de 2500 hombres, durmió ayer en Cantavieja; y después de la derrota que le causó el brigadier Despujols no lleva mas que unos 800, habiéndosele separado muchos, presentándose otros a indulto, y herido el jefe de la caballería, que fué preso por los suyos.»

Hoy anuncia la «Gaceta» la salida para el Norte del Sr. duque de la Torre en los siguientes términos:

«El presidente del poder ejecutivo de la república salió ayer a las seis y cuarto de la mañana para el ejército del Norte.

Segun los telegramas recibidos llegó a Alar a las diez de la noche, continuando su camino sin novedad.»

Como habíamos anunciado, hoy aparece en el periódico oficial el decreto promoviendo al brigadier D. Eduardo Carondelet y Donado, duque de Bailen, al empleo de mariscal de campo en el turno correspondiente a la vacante ocurrida por fallecimiento de los de la misma clase D. Juan Mancebo y Troconis y D. José Inestal y Nuñez.

Por decreto de 21 del corriente que hoy publica la «Gaceta» se autoriza al ministro de la Gobernación para que, sin las formalidades de subasta pública, contrate el suministro de 1000 mantas de abrigo para los confinados en los presidios de Ceuta, Santoña, Coruña y Sevilla.

La dirección de la caja de Depósitos anuncia hoy en el diario oficial que los depósitos constituidos en valores del Estado para optar a subastas, si han de presentarse en ellas las cartas de pago, necesitan ser entregados en caja cuando menos el día antes con el objeto de que puedan ser reconocidos los valores y formalizado el depósito.

Por la dirección de rentas Estancadas han sido anulados, por haber sufrido extravío los billetes de lotería números 1258, 2950, 4217, 5050, 12089, 12553, 14039, 5520, 7817, 12564 y 7120, correspondientes al sorteo que se ha de celebrar el 2 de Marzo próximo.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Madrid 28 de Febrero de 1874.

S. Director de LA CRÓNICA MERIDIONAL.

La efervescencia producida por los telegramas del general Moriones dando cuenta de la acción de San Pedro de Avanto continúa aquí hasta el punto de que no se habla mas que de la necesidad de unir todos los elementos liberales para acabar con el carlismo.

Anoche se presentó a la duquesa de la Torre una comisión de radicales presidida por el Sr. Becerra para ofrecer al gobierno todo el apoyo de este partido: los constitucionales tomaron acuerdos en igual sentido, pero como el partido radical tiene en las masas

Y la «Numancia» emprendió de nuevo su marcha. Eran las cinco y casi de noche. Frente, como a tiro de cañon, se dibujaba la escuadra leal. La «Numancia» dirigía su proa contra ella. Y yo estaba solo en mi bote, que se precipitaba bajo los costados del monstruo, atraído por el movimiento del hélice. Luché energicamente contra esta atracción, tanto más terrible cuanto que el cabo era muy corto, y a pesar de mis sobrehumanos esfuerzos no podía desamarrarlo.

En este momento de lucha desesperada oí una voz sobre mi cabeza.

—Combatz, ¿me conoces?—me decía la voz.

—¡Al diablo los reconocimientos! Cortad la amarra pronto.

—Seguí la lucha, y la voz continuó:

—Soy Arais; voy a decir a un marinero que corte el cable.

Dió el orden, y mientras se cumplía me dió esta buena noticia desde lo alto de las bordas, que se perdían entre las sombras de la noche:

—¿Os acordais del compañero que os

de Madrid mayor número de adeptos como procedente del antiguo partido progresista, su agitación en estos momentos mueve mas ruido. Las reuniones que provocan en los distritos no tienen sin embargo carácter exclusivo siendo citados a ellas los liberales de todos matices.

Hay algunos rasgos de particularidad que tienen verdadera importancia. Entre ellos debo citar: el del banquero Sr. Gándara que ha ofrecido armar y equipar un cuerpo de voluntarios de dos mil hombres a cuyo efecto ha depositado en el Banco de España cinco millones de reales. He oído decir que al padre del Sr. Gándara le fusilaron los carlistas durante la pasada guerra civil y además que posee valiosas propiedades en San Sebastian, por lo cual no es extraño que tome la iniciativa en los sacrificios particulares para combatir al absolutismo.

El general Serrano y el Sr. Topete han llegado esta mañana a las ocho a Santander. No se sabia si se trasladarían por mar ó por tierra a Somorrostro porque la mar estaba hoy muy agitada a causa del temporal. He oído decir que el duque de la Torre lleva consigo los fondos necesarios para pagar todas las atenciones del ejército durante algun tiempo.

Los refuerzos pedidos por el general Moriones y que hoy publica la «Gaceta» están ya en camino. Anoche pasó por Madrid sin detenerse la columna que manda el general Soria Santa Cruz compuesto de unos dos mil hombres que mañana estará en Somorrostro. Como los principales refuerzos son de artillería y esta ya hay disponible, inmediatamente los recibirá el general Moriones. Aunque el duque de la Torre toma el mando en jefe del ejército del Norte, el general Moriones quedará en él, bien como jefe de Estado mayor bien mandando una división.

Se han hecho muchos comentarios ayer y hoy sobre una supuesta visita del Sr. Castelar al duque de la Torre ayer mañana y sobre ofrecimientos hechos por el citado hombre político al jefe del Poder ejecutivo. La noticia no es cierta. Lo único que hizo el señor Castelar fué escribir una carta al general Serrano que puso en sus manos el ex-ministro Sr. Ladico en la cual ofrecía que él y su partido apoyarían a todo gobierno liberal contra el

acompañó a vuestra llegada a Cartagena? Pues bien; hoy es presidente de la república de Venezuela.

Miré arriba para contestar, pero ya el cable había sido cortado y me encontré sólo en un pequeño bote, casi en alta mar y sin haber mejeado en mi vida un remo.

¡Confieso que tuve miedo! Ensayé la lancha y remé con rabia; pero lo hacia al revés, pues estaba mirando hacia el lado de Cartagena.

Al cabo de veinte minutos ya no veía, y anhelante y rendido me puse en pie, los brazos cruzados con rabia, los ojos preñados de lágrimas de despecho.

Traté de ver y de gritar a la «Numancia», pero nada, nada más que una voz, una voz que desde el navío me gritaba en medio de la más profunda oscuridad:

—¡Me alegró, gavacho, franchute, traga ahi agua!

Esta voz me hizo llorar.

Pero tomando una súbita resolución, gracias al recuerdo de la pequeña barca y del

carlismo. Con quien conferenció largamente el Sr. Castelar fué con el señor Martos, y por cierto quedó muy satisfecho del decreto publicado ayer en la «Gaceta» porque el Sr. Castelar opina que a toda costa es preciso atraer las clases conservadoras a la república siendo para él de mas interés salvar esta forma de gobierno que los intereses de algunos republicanos deseosos del poder.

También se dijo que uno de los ministros del gabinete presidido por el Sr. Castelar se había presentado al ministro de la Guerra para hacerle ofrecimientos a nombre de este y de su partido. Se aludia al Sr. Carvajal y la noticia tampoco es cierta, porque el Sr. Carvajal se presentó al general Zibala para enterarse del estado del general Primo de Rivera que es pariente de su esposa.

L. N.

EXPOSICION.

Hé aquí la que los vecinos de Almería elevan al Sr. Ministro de la Gobernación, solicitando que el Municipio actual continúe en su puesto hasta las próximas elecciones.

Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación.

Los que suscriben, propietarios, comerciantes é industriales de esta capital, afiliados a las diferentes fracciones que militan, pero en la ocasion presente desnudos de toda idea política, a V. E. con la debida consideración y respeto esponen: Que en atención a las especiales dotes de mando que concurren en el Ayuntamiento actual, a su celo para cumplir y hacer cumplir las leyes establecidas, y sobre todo a su brillante administración que viene enriqueciendo de mejoras el suelo de nuestra cuna, y a otras muchas consideraciones que sería prolijo enumerar.

Suplican a V. E. se digne, (si en el cálculo político del Gobierno hubiese entrado su deposición,) concedernos el especial obsequio, de que el Ayuntamiento de esta capital continúe en el ejercicio de sus funciones, hasta

gran viajero de Brindisi, me desnude, y estando en mi pañuelo los seis duros, mi fortuna, lo anudé alrededor de mi cuello y me arroje al agua.

Nadé durante diez minutos, é iba a desfallecer; ya tragaba agua salada, cuando oí ruido de remos.

Nadé hacia ese lado; y grité: «¡Socorro! ¡Que me ahogo!»—«Sostencos; voy ahí», me respondió una voz cercana.

Un minuto despues me hallaba en una lancha salvado, y para colmo de dicha, esta lancha remolcaba el bote desde el cual me había arrojado al agua.

¡Mis vestidos también se habían salvado!

A la media hora de esta tragedia en soliloquio, me encontraba en el cuartel de Guardias marinas, donde acababa de llegar el brigadier Carmona con 60 caballos.

(Continuará.)

POLLETIN.

HOMBRES Y COSAS DE CARTAGENA.
por J. Luciano Combatz, de la Comuna de París.

(CONTINUACION.)

El trasbordo de esta familia, por esta escala formada de barrotos de hierro fijos contra la coraza del monstruo, verticalmente, duró cerca de un cuarto de hora, y yo esperaba con ansiedad.

En fin, la última persona, una mujer, subió, y yo descendí, teniendo el baston en tre mis dientes, salté palpitante a la embarcación.

Una voz allí; esperaba que los marineros de mi pequeña embarcación descendieran, y como tardaron un poco, dirigí la vista al alto, y... la porta se había cerrado.

¡Llamé, y entre los ruidos del mar, del viento y de la tripulación creí oír que se iban ellos también a Orán.